

La *incierto* levedad de la europeización. una mirada desde los estudios europeos y su impacto sobre la agenda del historiador¹

The *uncertain* lightness of Europeanization. a look from European studies and its impact on the historian's agenda

Antonio MORENO JUSTE
Universidad Complutense de Madrid
amjuste@ghis.ucm.es
<https://orcid.org/0000-0003-3800-6144>

Fecha de recepción: 10-01-2024

Fecha de recepción: 06-03-2024

RESUMEN

Desde los años noventa del pasado siglo se ha recurrido al término “europeización” para referirse el impacto de la integración europea en las instituciones, las políticas públicas y las representaciones de la realidad de los estados miembros, sin embargo, el concepto de europeización es más complejo ya que abarca el conjunto de interacciones recíprocas entre los estados miembros y la propia Unión Europea. Es más, por su valor de uso se ha extendido su utilización a múltiples objetos de estudio, trascendiendo a ámbitos como el espacio público o las culturas políticas, con desiguales resultados dados la cada vez mayor dificultad de definir categorías concretas para su implementación. A todo ello, por supuesto, no ha sido ajena la carga semántica positiva o negativa atribuida al termino en función de la evolución del proceso de construcción europea. Por todo ello, el estudio de la europeización debe abordarse desde una perspectiva amplia y compleja más allá de las dificultades epistemológicas y limitaciones metodológicas señaladas. Una situación que como no puede ser de otra manera, ha alcanzado a la agenda de investigación de los historiadores y a la producción historiográfica sobre Historia de Europa y más en particular sobre la integración europea en direcciones poco previsible a finales del siglo pasado.

Palabras clave: Europeización, proceso de integración europea, Unión Europea, Estudios Europeos

Topónimos: Europa

Periodo: siglo XX

¹ Este artículo forma parte de la investigación desarrollada en el marco del proyecto de Investigación MINECO PID2020-113623GB-I00

ABSTRACT

Since the nineties of the last century, the term “Europeanization” has been used to refer to the impact of European integration on the institutions, public policies and representations of the reality of the member states; however, the concept of Europeanization is more complex since it covers the set of reciprocal interactions between the member states and the European Union itself. Furthermore, due to its use value, its use has been extended to multiple objects of study, transcending areas such as public space or political cultures, with uneven results given the increasing difficulty of defining specific categories for its implementation. All of this, of course, has not been immune to the positive or negative semantic load attributed to the term depending on the evolution of the European construction process. For all these reasons, the study of Europeanization must be approached from a broad and complex perspective beyond the epistemological difficulties and methodological limitations indicated. A situation that, as it could not be otherwise, has reached the research agenda of historians and the historiographic production on the History of Europe and more particularly on European integration in directions that were not very predictable at the end of the 20th century.

Keywords: Europeanization, European integration process, European Union, European studies

Place names: Europe

Period: 20th century

1. ALCANCE Y LÍMITES DEL TÉRMINO EUROPEIZACIÓN

Dentro de la comunidad epistémica de los estudios europeos², la noción de europeización se suele aplicar tanto a las investigaciones sobre el impacto del *acquis communautaire* y de las políticas públicas impulsadas desde la Unión Europea (UE) sobre los estados miembros y el espacio público europeo, como a los estudios sobre los cambios experimentados en la cultura e identidad europea, los movimientos sociales, y también sobre aquellas tendencias transformadoras desarrolladas en Europa y relacionadas a procesos de crisis, coyunturas bélicas o revolucionarias en el más amplio sentido y con consecuencias en las lecturas acerca del ser y significado de Europa³. En consecuencia, puede convenirse que el término europeización hace referencia a una gran diversidad de procesos históricos y contemporáneos que han dado forma a Europa como entidad nombrada, visualizada, percibida, imaginada o perseguida, y, también, a las paradojas, contradicciones y ambigüedades a las que han dado lugar esos procesos, sin perder por ello su rol de categoría básica en los análisis sobre la UE. En ese sentido Claudio Radaelli, uno de los principales especialistas en este ámbito, considera que la europeización es aplicable a cuatro grandes categorías: los procesos históricos, la difusión cultural transnacional, la adaptación de políticas públicas y los procesos políticos⁴

Todo ello, en conjunto, permite considerar la *europeización* como una variable independiente que afecta tanto al presente como al futuro próximo de Europa. Sin embargo, la europeización es también un fenómeno con pasado, con historia, que, junto a la función analítica dimanante de las ciencias sociales, presenta un marcado carácter narrativo dirigido a la explicación de Europa como una historia del cambio social vinculado, en mayor o menor medida, con el proyecto europeo. De hecho, la europeización de manera general hace referencia a la forma de ser *más europeo*, es decir, al conjunto de fenómenos sociales y culturales, políticos y simbólicos, relacionados con un proceso de identificación y de

2 Sobre el concepto de Comunidad epistémica Adler y Haas, 1993: 367-390.

3 Conviene subrayar que el espacio público tal y como se refleja en los medios de comunicación no es necesariamente idéntico a la política. Zurn, 2016: 164-182.

4 Featherstone, 2003: 5 y ss.

emergencia de una identidad común europea que supone, asimismo, las formas de imaginar una sociedad europea transnacional. Jürgen Habermas, considerado una conciencia moral de Europa, recordaba en ese sentido unas palabras de Krause escritas en 1871, en su discurso de aceptación del premio Príncipe de Asturias: “Debes ver a Europa como tu patria mayor y más próxima, y a cada europeo como tu [...] compatriota en el nivel superior más próximo”⁵.

Pero la europeización también puede entenderse como un proceso de asimilación cultural desarrollado en ámbitos *no europeos*. Una suerte de aculturación en la que se viene a considerar a “lo europeo” como modelo a imitar, bien, de forma voluntaria asimilándolo a la idea de un cierto “poder blando”⁶; bien, de forma impuesta, si lo retrotraemos al marco del colonialismo desde la expansión imperialista del ochocientos a los procesos de descolonización tras la Segunda Guerra Mundial⁷. De este modo, la europeización se puede vincular tanto a la persistencia del eurocentrismo en el proyecto de modernidad occidental, como más recientemente, y con una resignificación diferente, al marco de la *globalización*. En ambos casos enlazaría con la idea de *occidentalización*, en el que se diluye su campo semántico dado que la europeización es de alguna manera una forma de occidentalización⁸. Más recientemente, y a mitad de camino de ambas formulaciones, se encuentra la consideración de la Unión Europea como una potencia normativa (“potencia reguladora mundial”), resultado de su capacidad para difundir normas, procedimientos y políticas públicas fuera sus fronteras, o también conocido como “efecto Bruselas”⁹.

Los procesos de aculturación relacionados con la europeización, por otra parte, también pueden sustanciarse en el ámbito de la “periferia europea” en los que la noción de frontera respecto al *mundo no europeo* ha venido históricamente a condicionar de su relación con Europa, éste sería el caso singularmente de los países de la Europa del Sur, de la Europa mediterránea¹⁰, y afectaría preferentemente al ámbito de las representaciones y de las imágenes mutuas respecto a otras regiones de Europa, en especial con la Europa del Norte. En este caso, el término europeización suele adquirir el significado de *modernización*, ya sea en una perspectiva de progreso dentro de una visión *wigh* de la historia, ya sea desde una perspectiva funcionalista para procesos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El común denominador en todos los casos es que Europa adquiere el rango de un modelo a seguir y alcanzar, por supuesto, este el caso de España¹¹.

Asimismo, y en otro orden de cosas, a la ya de por sí inherente dificultad para su aprehensión como categoría científica –en buena medida derivada de su condición de ser un concepto ambivalente y polisémico, de tan larga tradición intelectual como compleja semántica–, se ha unido la creciente importancia e influencia de la Unión Europea en la vida de los europeos¹². Y es que, en las últimas décadas, la europeización aparece asociada a

5 “Es decir, un proyecto común de Europa –añadirá Habermas– que “no puede ser derribado en el último momento por egoísmos nacionales”: Cortina, 2019.

6 La Unión Europea es considerada una “potencia blanda” básicamente por la capacidad diplomática de algunos de sus países miembros, como Francia o Alemania. Pero, sobre todo, porque la imagen de la Unión Europea se vincula desde los años ochenta a las ideas políticas que promociona: la paz, la democracia o el respeto por los derechos humanos, una percepción que se va diluyendo en los últimos años. Leonard, 2022.

7 Sierp, 2020: 686–702.

8 Lamo de Espinosa, 2016.

9 Börzel y Risse, 2014; Bradford, 2020.

10 Moreno Juste y Sanz, 2021: 5-25.

11 Entre otros Pérez Garzón, 2011: 199-237; Moreno Juste, 2020: 61-90.

12 Exadaktylos y Radaelli, 2015: 206-220.

las emergentes formas de *governanza* europea en desarrollo tras la firma del Tratado de Maastricht, coadyuvando una agenda de investigación favorable en términos generales al proyecto de una Europa unida¹³. El corolario de todo ello ha sido un aumento significativo de su valor de uso, directamente proporcional a su pérdida de precisión, al haber casi tantas definiciones de europeización como estudios sobre ella¹⁴.

Esa expansión de la europeización como objeto de estudio –no podía ser de otra manera–, acabará llegando a la agenda de los historiadores en el entorno de las conmemoraciones del 50 Aniversario de la firma de los Tratados de Roma¹⁵. En esencia, desde la Historia de la integración europea se consideró la europeización como un instrumento apto para alcanzar una mayor presencia en los debates sobre el proceso de integración, rompiendo el techo de cristal de estar relegada al papel de avalar las narrativas oficiales o legitimadoras de las instituciones bruselesas y un papel auxiliar en el debate científico¹⁶. Precisamente, y relacionada con esa situación es como debe comprenderse la idea bastante generalizada de que los historiadores no se han preocupado mucho por los marcos teóricos procedentes de las Ciencias Sociales, y especialmente los de la Ciencia Política, en la explicación del proceso de integración, a los que han considerado demasiado militantes. Sin embargo, y de manera análoga, la Historia ha ocupado en lugar auxiliar cuando no marginal en la mayoría interpretaciones sobre el proceso de construcción europea¹⁷, si prescindimos del relato europeo de posguerra o de los orígenes del proceso de integración, aunque, vinculadas, en general, a la argumentación y defensa en favor de las tesis federalistas¹⁸.

Precisamente, esa capacidad de trascender ámbitos lingüísticos, culturas científicas y ámbitos de conocimiento se acabará transformando en un arma de doble filo que vendrá a cuestionar –y limitar– su empleo como categoría científica hasta el punto transformarse en un *lugar común* a lo largo de la década siguiente como consecuencia de la constante ampliación de contextos históricos, familias léxicas, marcos metodológicos y disciplinas que interfieren sin solución de continuidad sobre su campo semántico.

En ese sentido, si observamos la europeización en la perspectiva de la *métier d'historien*, sin lugar a duda, gran parte de su especificidad procede de la necesidad de explicar las complejas interacciones establecidas con los procesos de cambio desarrollados en la Europa del siglo XX y de las que derivan algunas dificultades inherentes a su definición. Conscientes de esa situación, Ulrike v. Hirschhausen y Klaus Kiran Patel, ensayaron desde la Historia una definición en 2010, la europeización vendría a ser “In short, we understand Europeanisation as a variety of political, social, economic and cultural process that promote (or modify) a sustainable strengthening of intra-European connections and similarities through acts of emulation, exchange and entanglement and that have been experienced and labelled as ‘European’ in the course of history”¹⁹.

En efecto, en términos históricos la europeización no debemos comprenderla como una lógica uniforme, unidireccional o teleológica, se trata más bien de un proceso sin unos

13 Medrano, 2019: 169-190.

14 Una situación que llegó al extremo de calificarse como una “industria en crecimiento” en los estudios sobre la europeización en los primeros años del siglo XXI de Hirschhausen y Patel, 2011: 1-18.

15 Loth, 2008: 9-26.

16 Dülffer, 2008: 17-32.

17 Pine, 2008: 87-104.

18 Moreno Juste, 2013: 607-630.

19 Conway y Patel, 2010: IX.

límites geográficos precisos, que puede trascender el ámbito europeo en un marco al que no son ajenos transferencias y entrecruzamientos en una suerte de “europeización horizontal”²⁰, que conviene no reducir a un mero “christmas story” de una identidad europea en construcción, y que asimismo alberga aspectos disruptivos generadores de rechazo, fragmentación, conflicto o explotación a diferentes niveles como pueden ser formas coloniales y románticas en torno al ser de Europa, pero también en cuanto a la propia naturaleza del proyecto europeo ya que puede ser entendido como una agresión a culturas e identidades nacionales.²¹

Así, desde la sociología histórica se ha considerado a la europeización como un concepto sin dimensión social, producto de haber identificado la europeización con la UE-ización, es decir a Europa con la Unión Europea. En esa dirección, Trine Flockhart caracteriza la europeización como “different forms of processes of diffusion of European ideas and practices through time and space”²² y llama la atención sobre la necesidad de darle contenido histórico, desde antes de 1450 al periodo contemporáneo de europeización, pero también contenido sociológico incluyendo la estructura, los agentes y procesos ideacionales, la difusión de la norma, incluyendo al “otro” y a un “nosotros significativo”. Un estudio en esa dirección, a modo de ejemplo, es el trabajo de John Headley quien sostiene que el Renacimiento y la Reforma proporcionaron corrientes efectivas para el desarrollo de dos ideas políticas distintivas que definen a la europeización en el periodo moderno. La primera es la idea de una humanidad común, derivada de la antigüedad, desarrollada a través del derecho natural y elaborado en el nuevo contexto global emergente para proporcionar la base del concepto actual de derechos humanos universales, La segunda, la idea de disidencia política, planteada por primera vez en el curso de la Reforma y madurada, posteriormente, en la acción política de la monarquía británica. Lo que se constituye, por otra parte, en una defensa cerrada de la civilización occidental construida en torno a las ideas de democracia y derechos humanos²³.

En definitiva, el mayor interés en el estudio de la europeización probablemente deviene en términos metodológicos de la posibilidad de sumergirse en la Historia de Europa, especialmente durante el periodo contemporáneo –aunque no necesariamente sólo en ella–, a través de un prisma que con sus diferentes lentes permite descubrir una pluralidad de significantes que nos proporcionan lecturas paradójicas cuando no directamente contradictorias de un proceso como diría Paul Ricoeur “históricamente no cerrado”²⁴, en constante cambio como es la construcción de Europa en el que convergen crisis, conflictos, coyunturas contingentes y desarrollos multidireccionales.

En cualquier caso, el propósito de estas líneas no es el de construir y reificar un relato *ad hoc* que justifiquen *ex post-facto* las virtudes del proceso de europeización, sino aproximarnos, sin ningún afán de exhaustividad a la idea de europeización siempre desde la cautela que exigen los múltiples prismas desde los que se le puede observar que desbordan campos disciplinares, marcos teórico-metodológicos, y espacios lingüísticos y geográficos, pero sin olvidar nuestra condición de historiador. En ese sentido consideramos a continuación la relación, el rol de la europeización en el marco de los *European studies*, su relación con la historia de la Europa Contemporánea para acabar con una coda acerca

20 Mariscal, 2013: 28-29.

21 Kravsted y Holmes, 2019: 9-35.

22 Flockhart, 2010: 788.

23 Headley, 2016.

24 Ricoeur, 2000: 735 y ss.

de la compleja relación entre la noción de europeización y la Unión Europea como proceso, pero también como entramado institucional, la EU-ización a la que nos hemos referido y como afecta al trabajo del historiador.

2. LA EUROPEIZACIÓN EN EL MARCO DE LOS *EUROPEAN STUDIES*

2.1. Un complejo marco teórico-metodológico

Si observamos *el concepto europeización* en la perspectiva ontológica y epistemológica de las Ciencias Sociales, desde la Ciencia Política a la Sociología, de la Economía a las Relaciones Internacionales, observamos que a un tiempo puede ser observado como objeto y como método, como concepto y como categoría de estudio, ocupando un lugar destacado también en la Historia, el Arte, la Filosofía o la Literatura, por su potencial descriptivo en la dimensión cultural inherente a las Humanidades²⁵.

La noción de europeización desde la perspectiva politológica dominante en el ámbito de las Ciencias Sociales, designa preferentemente el conjunto de mecanismos por los cuales las instituciones, las políticas públicas y las representaciones de la realidad son afectadas por el proceso de construcción europea, aunque se abre a realidades más amplias que la simple convergencia de las políticas públicas ya que incide sobre el conjunto de transformaciones que se experimentan en la acción pública y en los imaginarios colectivos²⁶. Se trata, por tanto, de un concepto interdisciplinar, sin una definición estable o precisa que se relaciona con una gran variedad de fenómenos vinculados con los cambios sistémicos en la política, la sociedad y el espacio público europeo. Una situación que, en cierto modo, es resultado de una irrupción casi explosiva en el escenario de los Estudios Europeos, hasta el extremo que ha llevado a autores como Olsen a preguntarse si se trataba de una mera moda o si tenía utilidad para comprender la evolución de la gobernanza europea desde los años 90 del siglo XX²⁷.

Lo cierto, es que su eclosión y rápido desarrollo debe relacionarse, en mayor o menor medida, con los desafíos que enfrentaban unas agendas de investigación cuyo objeto de estudio, una entidad transnacional en construcción –es decir, analizar el creciente impacto de la Unión Europea como fuente de legislación y de politización en los Estados miembros tras la aprobación del Tratado de Unión Europea–, necesitaba superar unos útiles intelectuales muchos de ellos surgidos en una época en la que no se cuestionaba el papel hegemónico del estado-nación. Era preciso un nuevo utillaje teórico-metodológico para una Europa que se intuía postnacional²⁸, y la europeización –no lo olvidemos– venía a ubicarse en la intersección entre la política comparada, la política internacional y el análisis de las políticas públicas, ámbitos que tienden a sobrepasar los marcos del estado nación y el tradicional concepto de soberanía²⁹.

Sin embargo, los estudios sobre la europeización no han tenido la pretensión de transformarse en un nuevo paradigma, es más, han utilizado y aprovechado las aportaciones teóricas procedentes de diferentes escuelas y corrientes –especialmente desde el neoinstitucionalismo (racionalista, histórico o sociológico) al constructivismo–, mostrando un creciente interés por la politización y las formas de socialización adquiridas

25 Exadaktylos y otros, 2020: 47-71.

26 Bretherton y Mannin, 2013.

27 Olsen, 2002: 921-952.

28 Greiner y otros, 2022: 29-67.

29 Graziano y Vink, 2007.

por la construcción europea³⁰. Y es que la europeización como categoría ha despertado grandes expectativas pero también se le ha mirado con un cierto escepticismo, bien por el carácter ambiguo de su significado, bien por la persistencia de presiones cruzadas de carácter epistemológico, bien por formar parte del mismo conflicto político que se dirime en el espacio público europeo. De hecho, la implementación de la europeización abre toda una serie de dilemas intelectuales y problemas metodológicos relacionados con la causalidad, la endogeneidad, los condicionantes de contexto, la temporalidad, o la conflictividad, y ello sin adentrarse en ámbitos de carácter empírico como los de la medición, la observación o los métodos de análisis y validación de resultados³¹.

Quizás por ello algunos de los principales especialistas en su estudio como Claudio Radaelli y Theophanis Exadaktylos, han considerado que la europeización nunca trató de ser una nueva teoría con su propio vocabulario *ad hoc*, sino una simple guía que puede ayudar a organizar conceptos y a armonizar los marcos teóricos más prominentes procedentes del mundo de la Ciencia Política, la Economía Política y de las Relaciones Internacionales en torno a un objeto común de estudio³².

Esa complejidad inherente a la europeización, en cualquier caso, se hace evidente a la hora de considerar su definición. Posiblemente una de las más completas la de el mismo Claudio Radaelli que la define como procesos de a) construcción, b) difusión y c) institucionalización de reglas, procedimientos, paradigmas de políticas, estilos, “modos de hacer las cosas” formales e informales y creencias y normas compartidas que primero son definidos y consolidados en la elaboración de las políticas y el juego político de la UE y luego incorporados en la lógica del discurso, identidades, estructuras políticas y políticas públicas domésticas³³. Una definición que subraya la importancia del cambio en la lógica del comportamiento político sin minusvalorar las dinámicas propias de los procesos de institucionalización, en la que tienen cabida como actores principales organizaciones e individuos, que abre paso a considerar las políticas públicas de la UE y su elaboración, y que contempla diferentes tempos y direcciones, ideales y argumentos materiales. En cuanto a las estrategias analíticas, Radaelli, consciente de la amplitud que encierra el término considera que la definición puede resultar restrictiva en exceso al ignorar los procesos de europeización más allá de la Unión Europea, introduce la diferencia entre un enfoque pre-analítico sobre la noción amplia de “qué es Europa” y un enfoque analítico que nos conduce a la definición, operacionalización y explicación.³⁴

En esa dirección, otra de las estrategias de investigación más exitosas es la presentada por Tanja Börzel que insiste en la idea de la europeización como un proceso de doble vía: de abajo a arriba (*bottom-up*) y de arriba abajo (*top-down*). Según Börzel La europeización es un proceso bidireccional, en el que los Estados miembros tratan de configurar las políticas europeas de modo que su posterior cumplimiento les suponga el menor costo posible: “The greater the fit between European and domestic policies, the lower the cost of implementation at the national level”. Para lograrlo los diferentes Estados miembros utilizan diferentes estrategias: unos tratan de marcar el paso europeo (*pace-*

30 Radaelli, y Exadaktylos, 2015: 206-220.

31 Exadaktylos y Radaelli, 2012: IX.

32 Radaelli, y Exadaktylos, 2010: 208.

33 Radaelli, 2003: 27-56.

34 Radaelli y Pasquier, 2008: 35-45.

setting), otros arrastran los pies (*joot-dragging*) y unos terceros nadan entre dos aguas (*jence-sitting*)³⁵.

Por otra parte, ambos ejes, la doble dirección de abajo a arriba (*bottom-up*) y de arriba abajo (*top-down*), y el enfoque analítico, van a privilegiar la comprensión de la europeización entendida como el “impacto doméstico” (interno) de la Unión Europea sobre los estados miembros, es decir, como afirma Nicolás Mariscal “las diversas maneras en las que las instituciones, procesos y políticas emanados desde el nivel europeo influyen las políticas, la política y los sistemas político-institucionales en el nivel doméstico (sean Estados miembros o no”³⁶, y será sobre base entorno a la cual construirá la agenda de investigación de la investigación en torno a tres cuestiones clave: *dónde* afecta la UE a los Estados miembros: las dimensiones del cambio doméstico; *cómo* les afecta: los mecanismos del cambio doméstico; y, *cuál* es el efecto: el resultado del cambio doméstico. No obstante, la implementación de esa agenda presenta importantes debilidades por su precario nivel de consolidación y su falta de dimensión social, al haber forzado una doble identificación: la europeización con las dinámicas de convergencia y normalización dimanadas de los procedimientos y políticas propias de las instituciones comunitarias³⁷; por un lado; y, lo que es más grave, a Europa con la Unión Europea, por otro³⁸.

Por lo que se refiere al caso español, por último, existen importantes trabajos que se han dirigido preferentemente al estudio de la europeización de la política española y del sistema político, y, más recientemente, se ha prestado una mayor atención a las políticas públicas y a los aspectos teóricos³⁹.

2.2. El giro narrativo en los estudios sobre europeización

A la vista de esto último, puede resultar relevante plantearse porqué el concepto de europeización no encontró articulación teórica hasta los años noventa, cuando los estudios europeos habían considerado como objeto de estudio las formas adquiridas por la trasposición de directivas y reglamentos comunitarios a nivel nacional. En la respuesta, sin lugar a duda, habría que tenerse en cuenta que el estudio de la europeización se centró inicialmente en las políticas comunitarias que alcanzaron unos mayores niveles de éxito en su implementación desde los años ochenta, es decir, las política medioambiental y de ciudadanía y, sobre todo, dentro de las políticas estructurales las de cohesión económica y social. Todo ello, sin menoscabo de las dirigidas al análisis de la Unión Económica y Monetaria, y no en el esfuerzo autorreflexivo de observar el impacto de las políticas comunitarias sobre los estados miembros en el largo plazo y las transformaciones que había alimentado a nivel nacional, que se interpretó como positivo en general de acuerdo a la preeminencia de una lógica monnetiana y funcionalista de avance permanente en pos de lograr la unidad europea en la mayoría de los estudios.

Esa complacencia metodológica no haría sino ponerse más de manifiesto con el cambio en la mirada sobre el proceso de integración que se experimenta tras el fracaso del Tratado constitucional desde el punto de vista político e institucional, pero sobre todo a partir de la crisis de la zona euro desde una perspectiva económica y también social, y es que tal y como se pone de manifiesto la europeización, tal y como fue entendida, también

35 Börzel, 2002: 193-214.

36 Mariscal, 2013: 19-45.

37 Sedelmeier, 2013: 825–839.

38 Exadaktylos y otros, 2020: 47-69.

39 Closa, 2001; Arregui, 2022; Closa y Heywood, 2004; Morata 2007 y 2013; Bouza, 2023.

podía proyectar sombras. El shock y colapso de algunas ideas fuerza sobre el modelo europeo de posguerra y un agotamiento parcial de sus narrativas a lo largo de la década pasada⁴⁰, hicieron de la europeización un marco referencial cuando menos cuestionable en sus resultados a pesar, ciertamente, del alcance global de las crisis que excedían una dimensión estrictamente europea⁴¹.

Lo cierto, es que varias décadas después de que los primeros estudiosos de la integración europea⁴² conjeturaran que no sólo implicaría interdependencia económica sino también supondría transformaciones en las instituciones, las representaciones de la realidad, además de intensas conexiones sociales, se sigue debatiendo acerca de los efectos de las políticas de la Unión Europea tanto sobre la conformación de sociedad europea como sobre el sentimiento de pertenencia europea⁴³, que incluye, por supuesto, la relación entre europeización y euroescepticismo⁴⁴.

En este contexto, algunos académicos han enfatizado los límites de la europeización en un contexto en que las élites sociales enredadas en estrategias que son más globales chocan con la posición de los grupos más desfavorecidos, menos móviles y más propensos a identificarse únicamente con horizontes locales y nacionales, lo que precipita en el cuestionamiento de unos principios y valores “compartidos” que se creyeron inmutables a finales del siglo XX, y, cuya crisis ha incidido también en la fuerte erosión sufrida tanto por relato europeo de posguerra (las ilusiones se apagan), como del mismo discurso oficial de las instituciones europeas en los años centrales de la década pasada (desencanto ante las políticas de Bruselas).⁴⁵

La emergencia, por tanto, en el estudio de las narrativas generadas por la construcción europea en los últimos quince años es preciso relacionarla con la profundidad de la crisis experimentada por el proyecto europeo, y, por extensión, con el impacto sobre las narrativas nacionales, deudoras en mayor o menor medida de una legitimidad procedente del éxito de la integración europea. En cualquier caso, este panorama quedaría incompleto si no se tiene en cuenta también la decisión del presidente de la Comisión, Durao Barroso que en marzo de 2013, consciente del deterioro de la narrativa europea, decide con el apoyo del Parlamento Europeo, trabajar con un equipo interdisciplinar intelectuales para crear un nuevo relato europeo que paliara los problemas de comunicación de la Unión y su falta de sintonía con la sociedad europea⁴⁶. En otras palabras, la Unión Europea necesitaba un nuevo relato ante la creciente desafección ciudadana resultado del rumbo adoptado por las políticas comunitarias. Un giro narrativo que procedentes del ámbito político e institucional⁴⁷,

40 Gilbert, 2008: 641-662.

41 Bigo y otros, 2021.

42 Millward, 2014: 43-48.

43 Rosamond, 2000; Laursen, 2021. Para una aproximación desde la historia Kaiser y Varsory, 2010.

44 Un excelente trabajo en torno a la geografía del descontento puede verse en Dijkstra y otros, 2020: 737-753. Según este estudio, los resultados muestran que el voto anti-UE es principalmente una consecuencia del declive económico de las industrias nacionales en combinación con un menor empleo y una fuerza laboral con menor cualificación. Otros estudios en esa dirección, por ejemplo, en relación al debate emergente sobre la polarización política multinivel, a través de las políticas migratorias en Bürkner, 2020: 545-566, o, sobre la relación entre la crisis de la eurozona con el euroescepticismo en Bijmans, 2021: 331-346.

45 Gehler, 2022: 29-67.

46 La iniciativa de la Comisión Europea de abril de 2013 se desarrolló entre 2014 y 2015. Véase discurso del presidente Barroso: “A New Narrative for Europe”, European Commission, 23 de abril de 2013: https://ec.europa.eu/assets/eac/culture/policy/new-narrative/documents/declaration_en.pdf.

47 Kaiser, 2015.

se adentraría así como en el ámbito cultural⁴⁸ y social⁴⁹, mediante lo que se definió como proceso de *europeización banal*⁵⁰.

A ese respecto, conviene precisar por otra parte, que la idea de *europeización banal* se refiere al proceso de construcción de una identidad europea a través de los símbolos, rituales y prácticas cotidianas que se asocian con la Unión Europea⁵¹. En esencia, vendría a ser una forma de integración social y cultural que no dependería tanto de la adhesión ideológica o emocional a un proyecto político europeo, como de la familiarización y la rutina de los signos y las prácticas europeas en la vida diaria. Es decir, viene presentar la europeización como un imaginario social construido en torno a la unidad y diversidad de la sociedad europea y relacionado con todo tipo de procesos de interpretación y justificación, que proporciona explicaciones sobre las causas por las que Europa se convierte en entidad social significativa, sobre porqué se proyecta en el tiempo, o, acerca de las razones por las que es cuestionado, y cómo podría evolucionar verse en el futuro⁵².

Lo cierto es que ese giro narrativo inducido desde arriba y dirigido a la formulación de un nuevo relato, ha terminado afectado de una u otra manera a la misma noción de europeización. No se trata ya de esforzarse en explicar las virtudes derivadas de la europeización de las políticas públicas, si no de trasladar el foco a aspectos concretos, muchos más nucleares, relacionados con la politización progresiva de la Unión Europea y de su espacio público, simplificando la cuestión. Si bien los relatos en general tienen como objeto crear identidades, politizar temas de agenda o generar solidaridades, la estrategia narrativa de la Comisión, sin embargo, se orienta más bien, como explica Luis Bouza⁵³, hacia la *despolitización*. Es decir, no busca aflorar un debate sobre los diferentes relatos europeos respecto a temas como la globalización o el impacto negativo o positivo de la europeización, sino definir un nuevo gran consenso en torno a la idea de que la UE es beneficiosa y necesaria para todos, creando un antagonista con el que confrontar a través de la oposición “Europa” vs “populismo”. O dicho de otra manera, una oposición entre el sentimiento europeísta y los populismos, enemigos de la europeización, revertiendo con ello la dinámica política y abriendo camino hacia un nuevo ciclo de expansión de las políticas europeas a través de un nuevo proyecto que se ha construido en los últimos años en torno de cuestiones como el Pacto Verde y la transición hacia un nuevo modelo económico más sostenible⁵⁴.

En definitiva, tras el pico de publicaciones que trajo en el cambio de centuria y el contexto optimista del postmaastricht y la Convención europea⁵⁵, el *europeanization turn*

48 Sassatelli, 2012.

49 Ares y Bouza, 2019: 19-40.

50 Trenz, 2016: 40-50

51 El término fue acuñado por el sociólogo Hans Jörg Trenz, quien se inspiró en la teoría de la banalización del nacionalismo de Michael Billig. Según Trenz, la europeización banal se manifiesta en aspectos como el uso del euro, la bandera europea, el himno de la Oda a la Alegría, el pasaporte europeo, las elecciones al Parlamento Europeo, los programas de intercambio estudiantil como Erasmus, o los medios de comunicación europeos como Euronews. Estos elementos contribuyen a crear una sensación de pertenencia a una comunidad política supranacional, que se superpone, pero no sustituye a las identidades nacionales o regionales de los ciudadanos europeos. Ares y Bouza, 2019: 26.

52 En ese sentido Giurco, 2020.

53 Bouza, 2017: 340-353.

54 Sobre los objetivos del Pacto Verde: <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/green-deal/>

55 La Convención europea para el futuro de Europa establecida en 2002 redactó el borrador de Constitución Europea que sirvió de base para el texto final presentado a ratificación en los Estados miembros de la Unión Europea. Para acceder a sus trabajos vid <https://www.europeansources.info/record/the-convention-on-the->

en los estudios sobre integración europea y la contestación crítica de la década siguiente, en la actualidad parece razonablemente asentada la utilidad del concepto de europeización para el estudio —especialmente— del impacto de la integración sobre los Estados miembros. En ese sentido, Javier Arregui define ese proceso como la convergencia gradual de las políticas públicas que se aplican en la UE, dando lugar a una visión distintivamente europea en estas políticas, bien a través de una imposición de imperativos externos, bien como una oportunidad para ser más eficaz y/o eficiente en un área política concreta⁵⁶.

3. LA EUROPEIZACIÓN EN LA MIRADA DEL HISTORIADOR

La europeización, como escribe Martin Conway, es “un concepto esquivo”⁵⁷. De hecho, como hemos observado, los intentos de llegar a una definición más o menos consensuada, han tendido bien a encallarse en afirmaciones bastante vacías de lo obvio o bien a enredarse en la naturaleza inherentemente autorreferencial del término, quizás por ello los historiadores han adoptado una visión más amplia, alejándose de la UE y de los enfoques institucionales verticales para centrarse en la construcción de “Europa” a través del discurso, la práctica y la experiencia⁵⁸.

Desde esta perspectiva, la europeización no resulta un proceso uniforme ni de carácter teleológico que exija un constante avance de la integración europea. Es decir, y por expresarlos en términos historiográficos, no se trata de estudiar la historia de la Europa que muchos piensan que debería haber sido o la que les hubiese gustado que fuese, si no la historia de Europa que realmente fue⁵⁹. El fin del *consenso permisivo*, por utilizar la célebre expresión Giandomenico Majone⁶⁰, también había llegado a la Historia, transformando la agenda de investigación en muy diferentes direcciones, ampliando los objetos de estudio e integrándolos, valga la expresión, en el estudio de la Historia de Europa, no analizándolos prácticamente como una parte diferenciada de ella⁶¹.

En ese sentido, dos rasgos es necesario resaltar. Por un lado, que la agenda de investigación necesita trascender los límites de Europa como entidad geográfica. De hecho, la investigación sobre la experiencia europea compartida de construcción de imperios, por ejemplo, demuestra hasta qué punto las experiencias no europeas han dado forma a Europa y su integración y las ideas de Europa eran compartidas y similares en otras entidades geográficas⁶².

Por otro lado, se ha abierto paso la idea de que la Unión Europea no puede ser entendida tan sólo como un organismo encargado de garantizar el bienestar y el crecimiento

future-of-europe-march-2002/

56 Arregui, 2022: 1-2.

57 Conway, 2010: 271-277.

58 Leucht y otros, 2023: 363-364.

59 Patel, 2019: 27–357.

60 A grandes rasgos Majone plantea que las instituciones comunitarias Comisión y Consejo han avanzado en la construcción de una Europa supranacional sin consultar ni informar adecuadamente a los ciudadanos y a los Estados miembros. Según Majone, esta estrategia se basa en la asunción de que la integración europea es un bien público que beneficia a todos, y que por tanto no requiere de un debate público ni de una legitimación democrática. Sin embargo, esta estrategia —prosigue Majone— es insostenible a largo plazo, ya que genera un déficit democrático y una falta de responsabilidad política en la UE, y que puede provocar una reacción negativa de los ciudadanos y de los gobiernos nacionales, que pueden sentirse amenazados por el poder creciente de las instituciones europeas. Majone, 1996.

61 Levsen y Requate, 2020.

62 Entre otros vid. Brown: 2022; Hansen y Jonsson: 2015.

económico de todos los países miembros, pero también como una institución tecnocrática y elitista, de carácter neoliberal, alejada de las necesidades de la sociedad europea y poco solidaria con ciertas partes del mundo con las que tiene contraídas ciertas deudas morales⁶³.

Es más, en el contexto de una crítica general de las visiones eurocéntricas de la historiografía occidental y el advenimiento de una historia global de gran potencial, las llamadas a “provincializar Europa”⁶⁴, han permitido una evaluación más crítica por parte de los historiadores de la UE respecto de la “singularidad” de la integración europea y la CEE/UE durante la última década. Kiran Klaus Patel⁶⁵, desde hace más de diez años viene planteado a los historiadores que cuestionen la centralidad de la CEE/UE y estudien la UE y su historia comparándola con otras organizaciones internacionales de carácter regional, matizando de esta manera el sentido y el alcance de la europeización, tan sólo como una mera extensión de la acción de las instituciones de Bruselas.

En una dimensión más global, la interacción entre la CEE/UE y los procesos de globalización se consideran el eje central de los estudios históricos sobre las negociaciones comerciales –ya sea en el marco del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT)⁶⁶, ya sea en el entorno de la Organización Mundial de Comercio (OMC)–, reconfigurando la forma de pensar las relaciones Norte-Sur⁶⁷.

Una dimensión de la europeización que ha llamado la atención de los historiadores es el estudio del nivel de convergencia y divergencia de las sociedades europeas, en su estudio se ha tenido especialmente en cuenta los procesos y mecanismos de armonización de instituciones y políticas públicas tanto en lo referido a los modos de vida y la organización de la actividad profesional –urbanización, escolarización, feminización de la población activa, marginalización del trabajo agrícola, centralidad de la familia nuclear y del individuo, descristianización y caída de la natalidad y, por supuesto la industrialización–, como a los valores y representaciones de la realidad en ámbitos tales como el discurso político, la ideología y la enseñanza. Esos enfoques, por supuesto implican abandonar el paradigma de la jerarquía y la competición entre naciones europeas y poner el acento en las tendencias hacia colaboración y la reconciliación propiciadas por el proceso de integración europea⁶⁸.

El historiador social Hartmut Kaelble ha explorado en esa dirección posibles convergencias y divergencias en las sociedades europeas para evaluar el nivel de homogeneidad alcanzado, analizando para ello ámbitos como el trabajo, la familia, el consumismo, los valores y la religiosidad⁶⁹. Aunque no debe considerarse a Kaelble un “historiador de la integración europea” *strictus sensu*⁷⁰, y su trabajo va más allá de los Estados miembros de la UE, presenta a la integración europea como un factor clave que ha inducido una mayor homogeneización al fomentar la armonización de la protección social y los sistemas educativos, por ejemplo. Asimismo, y en relación con las causas por las que este fenómeno de convergencia se pone en marcha, es decir por qué las sociedades europeas comenzaron a asemejarse cada vez, Kaelble considera que deben de considerarse

63 Conway, Donert y Patel, 2022.

64 Chakrabarti: 2007. (Hay versión en español, Tusquets, 2008).

65 Patel, 2013: 649-673.

66 Coppolaro, 2013.

67 Hiepel, 2014; Garavini, 2012.

68 Gehler, 2022: 29-67.

69 Kaelble, 2013.

70 Kaelble, 2009.

varias razones⁷¹. En primer lugar, porque en la postguerra atravesaron un conjunto de experiencias comunes, en ocasiones auténticos imperativos, a los que respondieron de forma semejante, respuestas de las que se derivaron efectos similares. En segundo lugar, y aunque en diferente grado según las áreas, la semejanza cada vez mayor de las estructuras políticas, sociales y económicas entre los Estados vino necesariamente acompañada por un necesidad cada vez mayor de integración o al menos de coordinación en ciertos ámbitos de acción de las políticas públicas, lo cual no era óbice para que cada gobierno defendiese las prerrogativas de su soberanía nacional y sus intereses nacionales, compitiendo con los homólogos de los demás países miembros. Finalmente, conviene aclarar, en tercer lugar, que la creciente semejanza interna –o, dicho de otra manera, los asombrosamente similares patrones de respuesta a los cambios de posguerra en forma de desafíos y experiencias comunes–, en realidad no eran un fenómeno tan nuevo en la historia europea, algo parecido se había observado ya de algún modo en el siglo XIX, lo realmente novedoso es el carácter de esas transformaciones, el cambio en el lugar que Europa ocupa en la escena mundial y la coincidencia temporal de todas esas transformaciones en una generación, abarcando a países del norte y países del sur, países ricos y países pobres de la mano del modelo de crecimiento económico de posguerra y de la expansión de la “era de la democracia”, este último aspecto desarrollado años después por Martin Conway al estudiar la europeización de la política en Europa Occidental entre 1945 y 1968⁷².

Otros historiadores, en fin, han dirigido su atención a estudiar cómo la integración europea ha afectado la vida de los ciudadanos europeos en términos de movilidad. El punto de partida se encuentra en el Tratado de Schengen de 1995, que abrió las fronteras e impulso, en aplicación de una de las cuatro *libertades comunitarias* (circulación de capitales, mercancías, personas y de prestación de servicios), el derecho a fijar la residencia y trabajar en otro país de la UE. Sus antecedentes, por supuesto, se encuentran, entre otras, en las políticas sobre migración adoptadas tras la aprobación de la Carta Social Europea, firmada en Roma, en 1960.

No obstante, desde finales de los años ochenta los programas en ese ámbito desarrollados por la UE a través de programas de intercambio universitario como el *Erasmus*, amplían el objetivo de esas políticas. Su propósito ya no es favorecer la movilidad de trabajadores sino fomentar, a través del intercambio de experiencias formativas en el ámbito universitario, el desarrollo de una ciudadanía europea y el surgimiento de una sociedad europea⁷³. Otros ámbitos en los que se pone de manifiesto el avance de la europeización, alcanzando ámbitos centrales de la soberanía de los Estados, son la lucha contra el terrorismo desarrollada desde los años de plomo en la década de los setentas través de la cooperación intergubernamental europea y la creación del Espacio Judicial Europeo en el Tratado de Ámsterdam de 1996⁷⁴.

Por otra parte, al historiar la europeización, la historia de la UE necesariamente ha ido progresivamente maridando con otras “historias”. De este modo, los historiadores culturales, por ejemplo, se han interesado por la existencia o no cuestión de una identidad europea y cuáles serían sus elementos característicos⁷⁵. En ese sentido, Aline Sierp⁷⁶, partiendo de

71 Kaelble, 2005.

72 Conway, 2020.

73 Sobre el tema de la emigración, Comte, 2018; y, Paoli, 2016: 279-296.

74 Oberloskamp, 2016: 29-46.

75 Stråth, 2002: 387-40.

76 Sostiene que la “europeización” de las memorias en la UE ha estado sujeta a equilibrios de poder dentro de los estados miembros, lo que explica el enfoque basado en narrativas específicas, de una parte, y la

la noción de que las identidades colectivas como construcciones sociales derivadas de experiencias o recuerdos compartidos, sostiene que el Holocausto es una de experiencia compartidas por todos los europeos, lo que demostraría el surgiendo de una cultura compartida, una identidad común que se construye sobre de la memoria del Holocausto en las décadas siguientes al fin de la Segunda Guerra Mundial y es precisamente en la construcción de esa memoria compartida en la que las instituciones europeas jugaron un papel fundamental⁷⁷. Indudablemente hay autores críticos con esa visión un tanto idealizada, y argumentan que los recuerdos colectivos de las dos guerras mundiales no serían sólo específicos de la Unión Europea, sino que incluirían a países europeos que no son o no han sido miembros de la UE⁷⁸, al tiempo que el ingreso en las instituciones europeas de los países de la Europa del Este necesariamente han llevado a ese acervo común otras memorias colectivas relacionadas con el pasado totalitario de Europa, y especialmente en relación con el comunismo⁷⁹, abriendo un debate inconcluso en las instituciones europeas en torno a las diferentes memorias de Europa, cuyo último episodio ha sido una Resolución del Parlamento Europeo aprobada el pasado 19 de enero de 2024 sobre la conciencia histórica de Europa⁸⁰.

Otra vertiente que conviene en fin destacar en torno a las investigaciones sobre una identidad europea más allá del evidente interés en la UE como agente e impulsor de la misma⁸¹, se centran en el análisis de los discursos en los medios de comunicación sobre la existencia de un espacio público europeo⁸². En ese sentido, la investigación de Meyer⁸³, por ejemplo, ha confirmado la idea de una lenta europeización de los debates en varios periódicos europeos de referencia, y como las instituciones europeas, empezando por la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) –creada en 1948 con el objeto de gestionar el plan Marshall–, han tratado de promover una identidad europea a través de la creación de un espacio público europeo. Sin embargo, algunos trabajos recientes sobre las políticas de la CEE y de la UE dirigidas a fomentar un sentido de identidad común, vienen a cuestionar a menudo la eficacia tanto de esas políticas como de las narrativas oficiales⁸⁴.

Por último, y en lo referido al caso español, en la actualidad junto a otras investigaciones en desarrollo está en ejecución el proyecto investigación MINECO *La construcción europea desde el sur. De la ampliación mediterránea a la ampliación al norte (1986-1995): los contornos de la europeización en perspectiva comparada* cuyos lps son Antonio Moreno y Carlos Sanz, y del que este trabajo es uno de sus primeros resultados⁸⁵.

exclusión de otros elementos de la memoria colectiva, de otra. Sierp, 2023: 81-94; y de la misma autora, Sierp, 2014.

77 Karlsson, 2010: 38-55.

78 Judt, 2005: 1145-1183; Kaiser y otros, 2016.

79 Comisión Europea, COM (2010) 783 final.

80 Parlamento Europeo, (2023/2112(INI)) P9_TA(2024)0030.

81 Marcus Prutsch, 2017.

82 Frank y otros, 2010.

83 Meyer, 2010.

84 Calligaro, 2013; Ostrowski, 2021: 1-18; Krumrey, 2018.

85 Sobre los resultados del proyecto: Moreno y Sanz, 2021; Moreno, Sanz y Martín de la Guardia, 2023; Moreno y Sanz, 2024.

4. CODA. EUROPEIZACIÓN Y CRISIS DEL PROCESO DE INTEGRACIÓN

Por último, a tenor de lo visto hasta aquí, sería equivocado pensar que los procesos de europeización no han generado tensiones y rechazos, polarizando posiciones políticas entre europeístas y euroescépticos a veces difíciles de tratar. Es más, el marco de la *policrisis*⁸⁶ que, sin solución de continuidad, ha atravesado Europa a lo largo de las dos últimas décadas y en especial acontecimientos como el Brexit y otros fenómenos vinculados al euroescepticismo, han cuestionado las bases sociales de la integración europea y han puesto de relieve la irrupción de un “disenso permisivo” y la relativa indiferencia de los europeos hacia la Unión Europea, por oposición a ese consenso permisivo que critica Habermas en la década de los noventa tras el Tratado de Maastricht⁸⁷. De hecho, como señala Ramona Coman⁸⁸, el énfasis de los procesos de europeización contribuyó, paradójicamente, a crear una resistencia a dicho proyecto comunitario dando pábulo a una cierta crisis de legitimidad de las instituciones comunitarias entre amplios sectores de la ciudadanía europea.

En suma, la manifestación simultánea del incendio del entorno geopolítico próximo a Europa del Mediterráneo al Cáucaso, pasando por Oriente Medio y cerrando el círculo en Ucrania, la ruptura de todos los consensos de la posguerra fría, la incapacidad de encontrar un modelo de crecimiento que garantice la pervivencia del estado del Bienestar y una crisis política que ha ido mucho más allá de la oposición entre elites tecnocráticas y populismos euroescépticos, generadoras de este marco de *policrisis* –que tiene como elemento aglutinador las dificultades de la Unión Europea para gestionar dicha crisis y la consiguiente frustración de los ciudadanos hacia el proyecto de construcción europea–, no puede abordarse en buena medida desde la perspectiva del estudio de la europeización, cuya agenda emerge en un tiempo de altas expectativas, de bonanza y optimismo en el proceso de integración como es la década posterior a la caída del Muro.

Esa primera década que alumbró la destrucción del orden bipolar, permitió visualizar el triunfo intelectual de un “nuevo orden” en Europa a partir de los grandes avances del proceso de integración europea en esos años con el Tratado de Maastricht y le entrada en vigor del euro completando la tercera fase de la unión Económica y Monetaria. Asimismo, las guerras de los Balcanes, que estallaron inmediatamente después del colapso de la Unión Soviética provocando la implosión de la antigua Yugoslavia, fueron interpretadas en clave de una transición global, como el anuncio del triunfo también geopolítico del orden liberal y occidental tras conclusión de la Guerra Fría.

Hoy como sabemos la situación es diferente. El concepto básico que emerge en el contexto de crisis y que tiene continuidad entre las principales aproximaciones teóricas es la noción de *politicización* que en cierto modo ha venido a relevar a la de europeización como motor de conceptos y modelos de análisis en los estudios europeos, con la que comparte,

86 Un término que comenzó a utilizar Adam Tooze para referirse a ese fatal encadenamiento al que estamos asistiendo en los últimos años de fenómenos derivados de la acumulación de situaciones críticas como son los múltiples efectos de la pandemia de COVID, la guerra de Ucrania, inflación, crisis energética, climática, demográfica, migratoria, y que por su intensidad adquieren especial resonancia en el marco europeo. No debe olvidarse que la pertinencia del término es mayor cuando el impacto conjunto de diferentes crisis supera a la suma de sus partes, cuando de ellas deriva algo cualitativamente distinto, cuando afecta a la capacidad global para reorganizar el mundo, y todo ello ha impactado con especial intensidad sobre la Unión Europea que ha sido señalada por una parte importante de las sociedades europeas –y desde sectores ideológicos muy dispares– como organismos incapaces de hacer frente a los retos a los que se ha tenido que enfrentar. Tooze, 2022.

87 Habermas, 2009: 4-9.

88 Coman, 2014: 1-14.

no obstante, algunas limitaciones⁸⁹. Quizás por ello, la europeización va adquiriendo más allá de su ámbito propio de estudio –generalmente los procesos políticos y políticas públicas en relación con el proceso de integración–, una dimensión fundamentalmente propia de la Historia y cara al trabajo del historiador, y, en consecuencia, no podemos, no debemos de cerrar esta aproximación liminar sin poner de manifiesto la necesidad de acercarse a la europeización desde ciertas cautelas.

En primer lugar, no se puede olvidar que la construcción de identidades al igual que la europeización descansa en buena medida sobre una percepción de Europa como un mosaico de culturas diferentes de alto valor simbólico, y que no es la misma la mirada –en términos históricos– sobre la idea de europeización la desarrollada desde una Gran Bretaña aun dominada durante las décadas centrales del siglo XX por la cultura del Imperio, a la de países como Alemania, Francia o los Países Bajos en que la construcción europea se planteó como una garantía de paz y prosperidad tras la Segunda Guerra Mundial, o la situación de la Europa del Este y las democracias populares, o la de los países de la Europa del Sur y las dictaduras militar, salazarista o franquista⁹⁰.

En segundo lugar, evitar cierta tendencia al reduccionismo inherente a un análisis excesivamente dependiente de una Historia del Presente y vinculada tan sólo al estudio de acontecimientos políticos e institucionales recientes, pero sobre todo confundir la Historia de Europa con la historia de la integración europea desde 1945, o lo que para muchos viene a ser casi lo mismo, la historia de la Unión Europea, entre otras cosas porque los fenómenos relacionados con la europeización son en general de larga duración y se extienden geográficamente más allá del ámbito estrictamente europeo., y porque la Historia de la integración europea forma parte de la Historia de Europa, pero no podemos reducir la Historia de Europa a una historia del progreso de Europa hacia su unidad.

En tercer lugar, la necesidad de romper definitivamente con formas coloniales y en cierto modo romantizadas en torno al ser de Europa para conseguir observar la europeización también desde sus márgenes, de superar en definitiva las contradicciones inherentes de pensar la europeización desde la perspectiva de un mundo cada vez más globalizado, de tener en cuenta sus resultados desde un autodenominado Sur Global, esa parte del planeta que aún miramos con desconfianza como alteridad, precisamente por nuestra condición de occidentales.

Y finalmente, no confundir –insistimos– la Historia de Europa con la Historia de la Unión Europea, De hecho, esta analogía quizás sea éste el mayor éxito comunicativo de las instituciones comunitarias. Como afirmaba Jean Pierre Rioux en 2001⁹¹, el principal reto para el historiador sea escribir una historia de la integración europea que no esté condicionada por la misma construcción social de la “Europa de Bruselas” a la que se intenta historiar dado el estrecho margen que el proyecto europeo ha dejado durante décadas para desarrollar una historia que no sea militante en exceso o demasiado “bruselense”⁹².

89 Bouza, 2023: 11-12.

90 Díez Medrano, 2023.

91 Rioux, 2001: 57-58.

92 Para una profundización en el debate sobre la relación entre los estudios sobre historia del proceso de integración europea y la historia de Europa, vid. entre otros Khan, 2022: 124-133; Patel, 2013: 649-673, y, 2019: 327-357; Warzoulet, 2023.

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER, E. y HAAS, P. (1993): “Knowledge, Power and International Policy Coordination”, *International Organization*, 46-1, 367-390.
- ARES, C. y BOUZA, L. (2019): “Nuevos enfoques teóricos en los análisis de la UE” en C. Ares y L. Bouza (eds.), *Política de la Unión Europea. Crisis y continuidad*, Madrid, CIS, 19-40.
- ARREGUI, J. (2020): “Europeanization of Political Structures and Public Policies” en D. Muro e I. Lago (eds.), *The Oxford Handbook of Spanish Politics*, Oxford University Press. 132-150.
- ARREGUI, J. (ed.), (2022): *La europeización de las políticas públicas en España. Oportunidades y desafíos*, Madrid, MacGraw Hill.
- BARROSO, D. (2013): “A New Narrative for Europe”, European Commission, 23-04-2013. https://ec.europa.eu/assets/eac/culture/policy/new-narrative/documents/declaration_en.pdf.
- BIGO, D. y otros (eds.) (2021): *The Routledge Handbook of Critical European Studies*, Londres-Nueva York, Routledge.
- BIJSMANS, P. (2021): “The Eurozone crisis and Euroscepticism in the European press”, *Journal of European Integration*, 43.3, 331-346.
- BÖRZEL, T. A. y RISSE, Th. (eds.) (2014): *From Europeanisation to Diffusion*, Londres, Routledge.
- BÖRZEL, T. A. (2002): “Pacesetting, Foot-Dragging and Fence-Sitting: Member State Responses to Europeanization”, *Journal of Common Market Studies*, 40-2, 193-214.
- BOUZA, L. (2017): “The ‘New Narrative Project’ and the politicisation of the EU”, *Journal of Contemporary European Studies*, 25, 3-1, 340-353.
- (2023): “La «intergubernamentalidad» neoliberal y la politización de la UE la transformación de los campos políticos nacionales y los nuevos europeísmos”, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 183, 3-20.
- BROWN, M. (2022): *The Seventh Member State Algeria, France, and the European Community*, Harvard University Press.
- BRADFORD, A. (2020): *The Brussels Effect: How the European Union Rules the World*, Oxford Academic Book.
- BRETHERTON, Ch. y MANNIN, M. (eds.) (2013): *The Europeanization of European Politics*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- BÜRKNER, H.-J. (2020): “‘Introduction’ Issue 3: “Europeanisation versus Euroscepticism: Do Borders Matter?”, *Geopolitics*, 25.3, 545-566.
- CALLIGARO, O. (2013): *Negotiating Europe EU Promotion of Europeanness since the 1950s*, Basingstoke, Palgrave Mac Millan.
- CHAKRABARTI, D. (2007): *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton University Press. (Hay versión en español, Tusquets, 2008).
- CLOSA, C. (ed.) (2001): *La europeización del sistema político español*, Madrid, Istmo.
- CLOSA, C. y HEYWOOD, P. (2004): *Spain and the European Union*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- COMISIÓN EUROPEA (2010): *Informe de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo sobre Memoria de los crímenes cometidos por los regímenes totalitarios en Europa*, 22-12-2010, Bruselas, COM (2010) 783 final.
- COMTE, E. (2018): *The History of the European Migration Regime Germany’s Strategic Hegemony*, New York, Routledge.

- CONWAY, M. y Patel, K. K. (eds.) (2010): "Introduction" en M. Conway y K. K. Patel, *Europeanization in the Twentieth Century. Historical Approaches*, Basingstoke Palgrave Macmillan. I-IX.
- CONWAY, M. (2010): "Conclusions" en M. Conway y K. K. Patel, (eds.), *Europeanization in the Twentieth Century. Historical Approaches*, Houndmills/Basingstoke/Hampshire, Palgrave Macmillan, 271-277.
- (2020): *Western Europe's Democratic Age 1945-1986*, Princeton University Press.
- CONWAY, M., DONERT, C. y PATEL, K.K (2022): "From Contemporary History to the History of the Present" en *Why Europe, Which Europe? A Debate on Contemporary European History as a Field of Research* <https://europedebate.hypotheses.org/1150>
- COPPOLARO, L. (2013): *The making of a World trading power. The European Community (EEC) in the GATT Kennedy round negotiations (1963-1967)*, Londres, Routledge.
- CORTINA, A. (2019): "Jürgen Habermas: la vía europea al cosmopolitismo", *El País* 15/12/2019.
- DIEZ MEDRANO, J. (2023): *Framing Europe. Attitudes to European Integration in Germany, Spain, and the United Kingdom*, Princeton University Press.
- (2019): "Identidad europea e identificación con Europa", en C. Ares y L. Bouza, *Política de la Unión Europea: crisis y continuidad*, Madrid, CSIC, 169-190.
- DIJKSTRA L., POELMAN, H. y RODRÍGUEZ-POSE, A. (2020): "The geography of EU discontent", *Regional Studies*, 54-68, 737-753.
- DÜLFFER, J. (2008): "The Balance of Historiography. The History of European Integration: from Integration History to the History of Integrated Europe", en W. Loth (ed.), *Experiencing Europe. 50 Years of European Construction, 1957-2007*, Bruselas, Nomos, 17-32.
- EXADAKTYLOS, Th. y RADAELLI, C. M. (2015): "Europeanisation" en K. Lynggaard, I. Manners y K. Löfgren, *Research Methods in the European Union Studies*, Londres, Palgrave MacMillan, 206-220.
- (2012): *Research Design in European Studies: Establishing Causality in Europeanization*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012.
- EXADAKTYLOS, Th., GRAZIANO, P. y VINK, M. P. (2020): "Europeanization: Concept, Theory, and Methods", en S. Bulmer y Ch. Lequesne (eds.), *The Member States of the European Union* (3rd Edition), Oxford, Oxford University Press, 47-71.
- FEATHERSTONE, K. (2003): "Introduction: In the Name of "Europe", en K. Featherstone y C. M. Radaelli (eds.), *The Politics of Europeanization*, Oxford University Press, Oxford.
- FLOCKHART, T. (2010): "Europeanization or EU-ization? The Transfer of European Norms across Time and Space", *Journal of Common Market Studies*, 48.4, 787-810.
- FRANK, R. y otros (eds.) (2010): *Building a European PublicSphere.From the 1950 to the Present / Un space public européen en construction. Des années 1950 à nos jours*, Bruxelles, Bruselas, Peter Lang.(
- GARAVINI, G. (2012): *After Empires: European Integration, Decolonization, and the Challenge from the Global South 1957-1986*, Oxford University Press.
- GEHLER, M. (2022): "Integration and Disintegration. Different Types of Europeanization from the Emergence and Reshaping of Western Europe (1947-1989) to a United Europe (1989-2007) in Times of Crisis (2008-2020)", en F. Greiner, P. Pichler y J. Vermeiren (eds.), *Reconsidering Europeanization. Ideas and Practices of (Dis)Integrating Europe since the Nineteenth Century*, Berlin/Boston, De Gruyter Oldenbourg, 29-67.
- GILBERT, M. (2008): "Narrating the Process: Questioning the Progressive Story of European Integration", *Journal of Common Market Studies*, 46-3, 641-662.

- GIURCO, M. (2020): *La europeización de las masas: políticas culturales y narraciones de Europa en Italia y en España, 1992-1999*, (Tesis Doctoral-Cotutela UCM/ U. de Firenze).
- GRAZIANO, P. R. y Vink, M. (eds.) (2007): *Europeanization. New research agendas*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- GREINER, F., PICHLER, P. y VERMEIREN, J. (eds.) (2022): *Reconsidering Europeanization. Ideas and Practices of (Dis)Integrating Europe since the Nineteenth Century*, Berlin/ Boston, De Gruyter Oldenbourg.
- HABERMAS, J. (2009): *¡Ay Europa!*, Madrid, Trotta.
- HANSEN, P. y JONSSON, S. (2015): *Eurafrica: the untold history of European integration and colonialism*, Londres Bloomsbury Academic.
- HEADLEY, J. M. (2016): *The Europeanization of the World: On the Origins of Human Rights and Democracy*, Princeton University Press.
- HIEPEL, C. (ed.) (2014): *Europe in a Globalizing world: Global changes in the “longs” 1970s*, Baden Baden, Nomos.
- VON HIRSCHHAUSEN, U. y PATEL, K. K. (2011): “Europeanization in History: An Introduction” en U. von Hirschhausen y K. K. Patel (eds.), *Europeanization in the Twentieth Century Historical Approaches*, Palgrave MacMillan, 1-18.
- JUDT, T. (2005): “Desde casa de los muertos. Un ensayo sobre la memoria europea contemporánea” en *Postguerra*, Madrid, Taurus, 1145-1183.
- KAHN, S. (2022): “Should Europe disturb historians? On the importance of methodology and interdisciplinarity”, *Eur Law J*, 28.4-6, 124-133.
- KAISER, W. y VARSORY, A. (eds.) (2010): *European Union History: Themes and Debates* Basingstoke, Palgrave MacMillan.
- KAISER, W., KRANKENHAGEN, S. y POEHLS, K. (2016): *Exhibiting Europe In Museums. Transnational Networks, Collections, Narratives, and Representations*, Nueva York-Londres, Berghahn.
- KAISER, W. (2015): “Clash of cultures: Two Milieus in the European Union’s ‘A New Narrative for Europe’ Project”, *Journal of Contemporary European Studies*, 23.3. 1-14.
- KAELBLE, H. (2013): *Histoire sociale de l'Europe de 1945 à nos jours*, Paris/Bruselas, Belin.
- (2005): *Caminos hacia la democracia. Los déficits democráticos de la Unión Europea*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- (2009): “The European Public Sphere”, European University Institute Programme Max Weber Program 2007/09.
- KARLSSON, K.G. (2010): “The Uses of History and the Third Wave of Europeanisation”, en M. Pakier y B. Stråth (eds.), *A European Memory? Contested Histories and Contested Histories and Politics of Remembrance*, Oxford/New York, Berghahn Books, 38-55.
- KRAVSTED, I. y HOLMES, S. (2019): *La luz que se apaga: Cómo Occidente ganó la Guerra Fría, pero perdió la paz*, Barcelona, Debate.
- KRUMREY, J. (2018): *The Symbolic Politics of European Integration. Staging Europe*, Basingstoke, Palgrave Macmillan
- LAMO DE ESPINOSA, E. (2016): “Europa en el mundo” Real Instituto Elcano, ARI 1/2016 <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/europa-en-el-mundo/>
- LAURSEN, F. (ed.) (2021): *The Oxford Encyclopedia of European Union Politics*, IV vols. Oxford University Press.
- LEONARD, M. (2022): “Europe’s soft power problema”, *European Council on Foreign Relations*, ECFR-EU 5-05-2022 <https://ecfr.eu/article/europes-soft-power-problem/>
- LEVSEN, S. y REQUATE, J. (2020): “Why Europe, Which Europe? Present Challenges and Future Avenues for Doing European History”, *Why Europe, Which Europe? A Debate*

- on Contemporary European History as a Field of Research*, <https://europedebate.hypotheses.org/86>.
- LEUCHT, B., SEIDEL, K. y WARZOULET, L. (2023): "Interpretations of European integration history and introduction to research tools", en B. Leucht, K. Seidel y L. Warzoulet, *Reiventing Europe. The History of the European Union, 1945 to the present*, Londres, Bloomsbury, 363-364.
- LOTH, W. (2008): "Explaining European Integration: The contribution from Historians", *Journal of European Integration History*, 14.1, 9-26.
- MAJONE, G. (1996): *Regulating Europe*. Londres-Nueva York, Routledge.
- MARISCAL, N. (2013): "Repensando la europeización", *Cuadernos Europeos de Deusto*, 49, 19-46.
- MEYER, J.-H. (2010): *The European public sphere. Media and transnational communication in European integration 1969-1991*, Stuttgart, Franz Steiner.
- MILLWARD, A. S. (2015): "Politics and purposes in Fifty years of European Integration", *Journal of European Integration History*, 20.1, 43-48.
- MORATA, F. y MATEO, G. (eds.) (2007): *España en Europa, Europa en España (1986-2006)*, Fundación Cidob.
- MORATA, F. (2013): "Spain: Modernization through Europeanization", en S. Bulmer y C. Lequesne (eds.), *The Member States of the European Union*. Oxford University Press, 134-160.
- MORENO JUSTE, A. (2013): "El fin del relato europeo. La crisis del proceso de integración y su impacto sobre las narrativas europeas", *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 45, 607-630.
- (2020): "En busca de la euronormalidad. La construcción del relato europeo de España y la crisis del proceso de integración", *Estudios Culturales Hispánicos*, 1, 1-90.
- MORENO JUSTE, A. y SANZ, C. (2021): "La construcción de la Europa del sur como categoría de estudio: Guerra Fría, integración europea y consolidación democrática en los convergentes años ochenta", en A. Moreno Juste y C. Sanz Diaz (eds.), Dossier "La Europa del Sur en los años ochenta", *Historia del Presente*, 37.1, 5-25.
- MORENO JUSTE, A., SANZ DIAZ, C. y MARTIN DE LA GUARDIA, R. (coords.) (2023): *Memoria de Europa. España y la adhesión a las Comunidades Europeas*, Madrid, CEPC.
- MORENO JUSTE, A. y SANZ DIAZ, C. (eds.) (2024): Dossier "¿Europa raptada o raptora? Luces y sombras de la europeización de España (1977-1992)", *Rúbrica Contemporánea*, 25 (en evaluación).
- OBERLOSKAMP, E. (2016): "The European TREVII Conference in the 1970s: Transgovernmental Policy Coordination in the Area of Internal Security", *Journal of European Integration History*, 22.1, 29-46.
- OLSEN, J-P. (2002): "The many faces of Europeanization", *Journal of Common Market Studies*, 40.5, 921-952.
- OSTROWSKI, M. (2021): "Europeanism: A Historical View", *Contemporary European History*, 32-1, 1-18
- PAOLI, S. (2016): "Migration in European Integration: Themes and Debates", *Journal of European Integration History*, 22.2, 279-296
- PARLAMENTO EUROPEO (2024): *Resolución del Parlamento Europeo, de 17 de enero de 2024, sobre la conciencia histórica europea (2023/2112(INI))* P9_TA (2024)0030

- PINE, M. (2008): "European integration: a meeting ground for history and political science? A historian responds to Andrew Moravcsik", *Journal of European Integration History*, 14.1, 87-104.
- PÉREZ GARZÓN, J. S. (2011): "Modernización y europeización en el pensamiento español de la segunda mitad del siglo XX: hacia el fin de las angustias regeneracionistas" en C. Gómez Benito (coord.), *Joaquín Costa y la modernización de España*, Madrid, Congreso de los Diputados, 199-237.
- PRUTSCH, M. (2017) *Investigación para la Comisión Cultura y Educación del Parlamento Europeo sobre Identidad Europea*, Bruselas, Servicio de Publicaciones de la UE, PE 585.921
- RADAELLI, C. M. (2003): "The Europeanization of Public Policy", en K. Featherstone y C. Radaelli (eds.), *The Politics of Europeanization*, Oxford, Oxford University Press, 27-56.
- RADAELLI, C. M. y EXADAKTYLOS, Th. (2015): "Europeanization" en K. Lynggaard, I. Manners y K. Löfgren *Research Methods in the European Union Studies*, Londres, Palgrave MacMillan, 206-220.
- RADAELLI, C. M. y EXADAKTYLOS, Th. (2010): "New Directions in Europeanization Research", en M. Egan, N. Nugent y W. M. Paterson (eds.), *Research Agendas in EU Studies. Stalking the Elephant*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 208.
- RADAELLI, C. M. y PASQUIER, R. (2008): "Conceptual Issues", en P. Graziano y M. P. Vink (eds.), *Europeanization. New Research Agendas* Palgrave MacMillan, 35-45.
- RICOEUR, P. (2000): «L'écriture de l'histoire et la représentation du passé», *Annales. Histoire, Sciences Sociales (Annales HSS)*, 55.4, 731-747.
- RIOUX, J. P. (2001): "Le Séminaire européen de Blois", *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, 71, 57-58.
- ROSAMOND, B. (2000): *Theories of European Integration*, Basingstoke, Palgrave MacMillan.
- SASSATELLI, M. (2012): "Has Europe lost the plot? Europe's search for a new narrative imagination" European Cultural Foundation. 2012. <http://www.narratives.eu/reading-room/monica-sassatelli>
- SEDELMEIER, U. (2013): "Europeanization" en Erik Jones (ed.) *et al. The Oxford Handbook of the European Union*, Oxford University Press, 825–839.
- SIERP, A. (2020): "EU Memory Politics and Europe's Forgotten Colonial Past", *Interventions*, 22-6, 686–702.
- (2023): "Europeanising memory: the European Union's politics of memory", en M. Mälksoo (ed.), *Handbook on the Politics of Memory*, Northampton, Edgard Elgar Publishing, 81-94.
- (2014): *History, Memory, and Trans-European Identity: Unifying Divisions*, New York y Londres, Routledge.
- STRÅTH, B. (2002): "A European identity. To the historical limits of a concept", *European Journal of Social Theory*, 5-4, 387-40.
- TOOZE, A. (2022): "Definir la polícrisis: de la imagen a la matrix de la crisis", *Sin permiso*. 26/06/2022. <https://www.sinpermiso.info/textos/definir-la-policrisis-de-la-imagen-a-la-matrix-de-la-crisis>
- PATEL, K. K. (2013): "Provincialising European union: Co-operation and Integration in Europe in a Historical Perspective", *Contemporary European History*, 22.4, 649-673.
- (2019): "Widening and deepening? Recent advances in European Integration History" *Neue Politische Literatur*, 64.3, 327–357.
- TRENZ, J-H. (2016): *The Saga of Europeanisation on the Narrative Construction of a European Society*, Lexington books, 40-50.

- WARLOUZET, L. (2023): "L'histoire de l'intégration européenne au-delà du tournant critique", *Histoire Politique En ligne*, 51-1, <https://doi.org/10.4000/histoirepolitique.15768>
- ZURN, M. (2016): "Opening up Europe: next steps in the politisation research", *West European Politics*, 39.1, 164-182.